

SEXTA PARTE

La beneficencia positiva.

CAPÍTULO I. — Beneficencia conyugal.....	188
CAP. II. — Beneficencia paternal.....	190
CAP. III. — Beneficencia filial.....	192
CAP. IV. — Ayuda al enfermo y al perjudicado.....	193
CAP. V. — Socorro al maltratado y al que está en peligro.....	194
CAP. VI. — Ayuda pecuniaria á parientes y amigos.....	196
CAP. VII. — Limosna al pobre.....	197
CAP. VIII. — Beneficencia social.....	201
CAP. IX. — Beneficencia política.....	203
CAP. X. — Beneficencia en general.....	205

PRIMERA PARTE

LAS BASES DE LA MORAL

« Generalizaciones suministradas por la Biología, la Psicología y la Sociología para reforzar una teoría exacta de la vida recta: en otros términos, elementos de aquel equilibrio entre la constitución y las condiciones de la existencia, que es juntamente el ideal moral y el límite hacia el que nos encaminamos. »

PREFACIO

Mi primer ensayo, publicado en 1842 y llamado *La Esfera Propia del Gobierno*, indicaba que yo concebía la existencia de principios generales del bien y del mal en la conducta política. Desde entonces he trabajado para fijar una base científica de los principios del bien y del mal, en toda la conducta. Esbozo ahora esta tarea, dejando incompleta mi *Sociología*, porque no quiero que la obra capital de mi vida no se haga. Desapareciendo, como desaparece para muchos, la religión, desaparece á la vez la Moral; unos notan el vacío y no se preocupan, otros lo notan y creen que sólo puede llenarse con los preceptos llamados divinos, y algunos lo quieren llenar con principios científicos: yo soy de estos últimos. Por otra parte, si la Moral presenta un aspecto adusto y demasiado severo es repelente, y si en ella predomina un altruismo excesivo es irrealizable; quiero darla á conocer de un modo que atraiga; sin embargo, los críticos exagerarán probablemente las diferencias superficiales que noten entre mi sistema de moral y la moral común.

Necesidad de constituir la Moral científicamente.

CAPÍTULO I

DE LA CONDUCTA EN GENERAL

Correlación entre las partes y el todo.

1. — Los términos correlativos se implican: si se piensa en una parte sin pensar en el todo correspondiente, la parte aparece como todo, y si se piensa vagamente en éste, no se comprenden la magnitud de la parte con relación al todo, su posición, las relaciones dinámicas que ligan el todo y la parte, ni la especie de cooperación orgánica en que pueden encontrarse; no se entiende bien un pedal si no se sabe á qué máquina se refiere; no se comprende un músculo si se ignora á qué organismo pertenece; no se entiende tampoco una frase trunca; esta verdad vale tanto para los todos y las partes materiales como para los inmateriales; así en lo relativo á movimientos, como á acciones, pensamientos y palabras.

Á qué *todo* se refiere la Moral.

2. — La Conducta es un total, es un agregado de acciones de un organismo: la Moral estudia una parte de la conducta; la conducta es la adaptación de actos á fines, y es á su turno parte de un todo más amplio, el de las acciones; pero parte de la conducta es indiferente desde el punto de vista moral, y se transforma en conducta moral ó inmoral, buena ó mala, por lentas gradaciones. No hay más que conducta indiferente cuando, queriendo ir á la playa emprendo yo mi marcha por el bosque ó por la llanura; pero empieza á aparecer la conducta moral si voy por la llanura y así complazco á un amigo; hay mayor moralidad aún, si sigo el camino de la llanura y concurro de ese modo á una cita de grande importancia. — Por otra parte, para comprender bien la conducta moral, es preciso considerar la conducta humana como una parte de la conducta de todos los seres vivos, y la conducta actual de los seres como una parte de la conducta que

Qué es la Conducta.

han tenido desde su aparición sobre la tierra, así pues nuestro primer cuidado tiene que consistir en hacer el estudio de la evolución de la conducta.

CAPÍTULO II

LA EVOLUCIÓN DE LA CONDUCTA

3. — En la escala de los seres, se ha producido un progreso, una evolución de estructuras, es decir, una graduada complicación armoniosa en los organismos y paralelamente se ha producido también una evolución de funciones, que se han coordinado para producir adaptaciones; pero además se ha formado una evolución de la conducta. Las funciones, por ejemplo la circulación de la sangre, son procesos que se desarrollan en el interior del cuerpo; forman una conducta cuando se manifiestan en el exterior de los seres, adaptándose á fines, aunque á la coordinación exterior de acciones corresponda una coordinación fisiológica interior, y aunque, por otra parte, la coordinación exterior no sea moral más que en el caso de que no sea indiferente.

Evolución de la conducta en general.

4. — En los seres más humildes, las adaptaciones de actos á fines apenas existen; así un infusorio nada al azar, bajo la influencia de las energías externas; pero en seres más desarrollados la evolución se manifiesta: así un rotífero tiene estructura y funciones más complicadas, y adapta mejor sus actos á fines, agitando circularmente sus pestañas para atraer presas, fijándose á los objetos con su cola prehensiva, y contrayéndose para defenderse y prolongar su existencia; un molusco inferior, el ascidio flotante, está á merced de sus enemigos y de las corrientes; un molusco superior, un cefalópodo, se arrastra en el litoral, explora las grietas, nada, ataca á los peces, se envuelve en un licor negro para librarse de sus enemigos; usa sus tentáculos para apoderarse de la presa ó para

Evolución de la conducta individual.

adherirse á un objeto, y adapta así sus actos á este fin : la continuidad de la acción. Entre los vertebrados, un pez descubre su presa en un pequeño radio por el olfato ó la vista, marcha errando y huye sin cesar; vive poco, de suerte que, para conservar la especie, un bacalao pone un millón de huevos, un elefante, por la vista y el olfato descubre su alimento en un radio más extenso; si huye, lo hace con gran rapidez; agrupa adaptaciones cuando quiebra una rama cargada de frutos con el fin de comerlos, ataca con trompa, colmillos y patas, se espanta las moscas con una varita, lanza gritos de advertencia á los otros elefantes, y asegura así más largo equilibrio de las acciones orgánicas. Un hombre civilizado adapta mejor que un salvaje sus actos á fines para producir la nutrición, la fabricación de útiles y de casas, y combina nuevos actos, tales como los del comerciante, para obtener provechos lejanos, y los del letrado, por medio de largos estudios previos; de suerte que así se aumentan la duración y la intensidad de la vida : una ostra y un gusano necesitan poco para vivir y viven mucho tiempo, pero una mariposa y una seca aunque duran menos, tienen mayor número de actos vitales. Así también un civilizado disfruta más intensa vida que la de un salvaje, de manera que en resumen cada ser á medida que evoluciona adapta mejor sus actos á fines, y los seres superiores tienen por tanto existencia más cabal que la de los seres inferiores.

Evolución de la conducta referente á la vida de la especie.

5. — Fuera de las adaptaciones de medios á fines cuyo último resultado es completar la vida individual, en lo bajo de la escala animal casi no hay conducta que asegure la vida de la especie; pero se desarrolla progresivamente en los seres superiores; los protozoarios se dividen, á consecuencia de cambios físicos independientes de ellos mismos, y cada fracción forma un nuevo ser; en seres más elevados se producen, de tiempo en tiempo, gérmenes y celdillas de esperma que, proyectadas en el agua ambiente, se unen, sin que los padres se ocupen en ello; los pescados eligen

lugares favorables para abandonar sus huevos; y entre ciertos peces superiores el macho vela sobre dichos huevos; los pájaros hacen nidos, empollan, nutren á sus hijuelos y los protegen hasta que son aptos; el salvaje tiene más largo cuidado con sus hijos : les da hábitos y artes, y el civilizado adapta á la conservación de la especie mayor número de medios, de manera que los dos géneros de conducta, individual y familiar, hacen juntamente su evolución.

6. — Hay un tercer género de conducta : la que se tiene respecto de los seres que no forman la descendencia : esa conducta se manifiesta en la lucha por la vida : para que el carnívoro subsista devora herbívoros y aun carnívoros más pequeños; el halcón vive de pájaros débiles, y éstos de insectos; entre los de la misma especie, el más fuerte se apodera de la presa antes que el débil, el más feroz relega al menos apto; si dos animales son herbívoros, deja sin alimento el más fuerte al más débil, y lo arroja; la adaptación sería perfecta si no implicara estos sacrificios alternativos, y la conducta se ha ido perfeccionando en ese sentido : en el salvaje que vive de la guerra, la vida individual se trunca á menudo, la educación de los niños es incompleta y sólo se triunfa sacrificando á otras tribus. En las sociedades compuestas y recompuestas de hordas primitivas, siguen, aunque menores, las luchas de individuo á individuo, de grupos á grupos : la adaptación que no impide la adaptación de los demás, sólo se conseguirá en las sociedades plenamente pacíficas; pero la conducta puede subir á un cuarto grado de desarrollo si comprende también la ayuda recíproca, determinando mejor adaptación de los actos á los fines individuales, y completando la vida de todos.

Evolución de la conducta por lo que se refiere á los seres que no forman la descendencia.

7. — En mis obras denominadas : *Primeros Principios, Biología y Psicología*, se vé que la vida es « la adaptación continua de relaciones internas á relaciones externas »; esta idea está de acuerdo con la tendencia de toda conducta, y así se nota que « la

La vida en sus relaciones con la Moral.— La conducta que ha evolucionado más.

Moral tiene por objeto la forma que reviste la conducta universal en las últimas etapas de su evolución » cuando el ser más elevado, « está forzado á vivir más y más en presencia de sus semejantes », de suerte que la conducta última es más moral mientras más industriales son las actividades, cambiando las mutuas agregaciones en ayudas recíprocas; esta conclusión aparece de acuerdo con aquellas que por otros caminos se han formado en materia de Ética.

Resumen del capítulo. En resumen, analizando los fenómenos que realizan los seres animados, se ve que todos esos fenómenos pueden llamarse acciones; pero la conducta sólo comprende aquellas acciones que se efectúan para adaptarse conscientemente á fines, de modo que no puede llamarse conducta el movimiento de la sangre en el corazón, y sí puede llamarse conducta el hecho de alimentarse.

Analizando las acciones que comprende la conducta, se observa que unas se adaptan al fin que consiste en obtener la más perfecta vida individual; otras se adaptan al fin que consiste en obtener la más perfecta vida de la especie, y otras, por último, al fin que consiste en obtener la más perfecta vida social; pero estos tres fines no son incompatibles, y la realización de todos ellos forma el objeto de las acciones morales.

La conducta va efectuando, como todas las cosas, una evolución, es decir, los actos que la constituyen son cada vez mejor definidos y adquieren más armoniosa complejidad, de suerte que la conducta más alta será la de los seres que hayan alcanzado más alto grado de evolución, y por lo mismo será la de la humanidad futura.

CAPÍTULO III

LA BUENA Y LA MALA CONDUCTA

8. — Lo que hay común en los diversos significados de un término ó en sus aplicaciones es lo esencial del mismo y lo esencial puede notarse con cierta facilidad si se oponen términos por completo divergentes. — Un cuchillo, un fusil, una casa y en general todas las cosas inanimadas son buenas, cuando son propias para que alcancemos fines determinados, y por tanto para que adaptemos nuestros actos á esos fines; un día, una estación, una acción que no depende de nosotros, han sido buenos si han permitido la adaptación de nuestros actos á los fines deseados; un ser vivo es bueno si es apto para que por su medio obtengamos los fines en cuestión; un acto humano es bueno, cuando se adapta con éxito al fin inmediato, y aunque un acto humano puede ser malo si no satisface el fin de desarrollar la vida individual, ó el de desarrollar la vida de la especie, ó el de producir la vida social, será bueno relativamente al fin que satisfaga, y bueno absolutamente si satisface todos los fines dichos, en cuyo caso puede llamarse perfecto, porque con él se obtiene la integración de la existencia.

9. — El juicio anterior implica que en la vida hay más goces que penas, pues si así no fuera, sería malo desarrollarla. — Los pesimistas consecuentes con sus ideas, tendrían que decir que es bueno disminuir la vida ó aún suprimirla.

10. — No obstante, los pesimistas y los optimistas concuerdan cuando dicen que la vida es buena en el supuesto de que produzca goces, y mala si produce penas: los que afirman que es buena la vida que produce penas, lo dicen porque tienen fé en un goce ulterior, ó porque prefieren una pena menor á otra más

El bien en general.

En la vida hay más goces que penas.

Todos aceptan que es bueno lo que produce placer.

grande posible, y en este sentido también consideran como bueno lo que produce goces; los que declaran que se ofende á Dios, buscando el placer, buscan sin embargo un placer: el de sentirse sin remordimientos por haber obrado sin buscar el placer, de acuerdo con los que ellos llaman *bien*; de suerte que universalmente se siente, aunque muchos lo nieguen, que es bueno lo que procura el placer.

En cualquiera de los sistemas de moral se implica que es bueno lo que produce goces. Así pasa en el sistema que tiene por criterio la perfección.

11 y 12. — Los hombres que llaman bueno al dinero y que lo buscan como único fin, lo buscan de hecho porque puede procurar placeres, y si un medio malo, porque procura penas, produjera placeres, lo llamaríamos bueno: si una herida produjera goces al que la hace y al que la recibe, sería buena, mientras que si un hecho bueno produjera exclusivamente dolores, dejaría de ser bueno: si la caridad determinara sufrimientos para el que la da y el que la obtiene, se consideraría como un hecho malvado.

Pueden clasificarse en cuatro grupos, los sistemas de Moral: el que afirma que son buenos los actos en que hay la perfección moral del agente; el que dice que son buenos aquellos en que existe la virtud en las acciones; el que declara que son buenos los actos dirigidos por una intención recta, y el que manifiesta que son buenos los actos que producen goces; pero el primer sistema implica, sea que se estudie en lo animado ó en lo inanimado, que, siendo más perfecto el agente, ya sea un útil, un órgano ó una naturaleza mental, adapta mejor sus medios á fines, es decir, totaliza mayor suma de vida, y como sólo se justifica la totalización de la vida si produce goces, resulta que al establecer como criterio del bien la perfección del agente, se establece en realidad el criterio del goce.

Así ocurre también en el que tiene por base la virtud.

13. — En el sistema que llama buenos á los actos virtuosos, si pudiera separarse la idea de la virtud de la de goce, podríamos concebir una virtud, el valor, el amor á la familia, como susceptible de producir siempre penas, pero si así fuera dejaría de ser buena,

de suerte que la virtud sólo puede justificarse cuando es susceptible de producir felicidad. Además las virtudes no están agrupadas bajo un solo nombre porque tengan alguna peculiaridad intrínseca análoga: no hay semejanza entre la magnificencia y la amabilidad; luego deben estar agrupadas bajo un solo nombre porque tienen una semejanza extrínseca y en efecto esa semejanza es la de que todas producen felicidad, á lo menos para alguno. Considerar la virtud como no resoluble en ninguna otra cosa es preocuparse con la idea de que á cada palabra corresponde una cosa distinta, tal idea es la de Platón y se encuentra aun en Aristóteles, pero es falsa: los nombres abstractos como este: *virtud*, se refieren siempre ya á cosas que tienen intrínseca semejanza ya á otras que la tienen extrínseca, y ya dijimos que entre las virtudes sólo hay la semejanza extrínseca de que producen goces.

14. — Si se juzgan buenos los actos dirigidos por una intención recta, los que así lo hacen conciben una conciencia que fije esa intención recta, y por lo mismo creen que la intuición de la rectitud¹ está producida siempre de un modo espontáneo; la ciencia, no obstante, demuestra que esa intuición no es la misma en todos, puesto que el fidjiano concibe recto matar, el turcomano cree recto robar y el egipcio declara recto mentir; pero si á pesar de esto el intuicionista cree en la conciencia y se guía por ella, es porque vé que en cada medio social se considera bueno lo que da la dicha, de modo que en realidad su último criterio es el placer.

Otro tanto pasa en el sistema que tiene por criterio los dictados de la conciencia.

15 y 16. — El ascetismo ha nacido del deseo de agradar á dioses que se complacían con los sufrimientos, por haber sido antecesores crueles, y se ha transformado suponiendo que Dios purifica por medio del dolor, para dar una dicha lejana; pero así su teoría se refiere á la de la dicha, y aunque afirme que el fin

Lo mismo acontece en el que establece como bien supremo la beatitud.

1. Uso aquí la palabra *intuición* para significar los sentimientos como divinamente dados y como independientes de los resultados experimentados por uno mismo ó por los antecesores.

de los actos debe ser la beatitud, siempre se relaciona al placer, porque ya sea que la beatitud se refiera al estado de conciencia experimentado al realizar cada acto, ya que se refiera á la conciencia media que se obtenga durante toda la vida de la persona beata, ó bien la beatitud proporciona sensaciones indiferentes, en cuyo caso deben suprimirse los actos, es decir la vida, para tener la absoluta indiferencia, suprimiendo también la misma beatitud, lo cual es absurdo, ó proporciona sensaciones agradables, ya para el beato ó ya para los otros; y entonces es reducible á la teoría del placer, ó proporciona sensaciones solamente desagradables, produce el deseo del aniquilamiento, y por lo mismo la extinción de la misma beatitud, lo cual es también absurdo, de suerte que en definitiva, aun los que niegan con indignación, reconocen como último término del esfuerzo moral un estado deseable de conciencia.

Resumen del capítulo.

Conservando solamente las verdades que se imponen por sí mismas, y formulándolas en términos tales que puedan conciliarse con la mayor parte de las teorías admitidas, puede afirmarse por lo mismo que: son absolutamente buenas las acciones por medio de las que se completa la vida en cada uno y en los seres que de él dependen, no sólo sin impedir á los demás que completen su existencia, sino ayudándolos á completarla; son en parte buenas y en parte malas las acciones que satisfacen el fin de integrar la vida de alguno, pero dificultando la vida de otro ó de otros. Son indiferentes las acciones que ninguna vida desarrollan, y son absolutamente malas las que dificultan todas las formas de la existencia.

Como la vida más completa produce en su conjunto mayor suma de placer, los actos buenos, al producir la vida más completa, producen también un placer más grande.

CAPÍTULO IV

DE LAS MANERAS DE JUZGAR LA CONDUCTA

17. — Para concebir la idea de causa se necesita agrupar muchos hechos en una combinación única: las más altas ideas de causalidad implican vastas generalizaciones y por lo mismo mayor poder de abstracción así como un reconocimiento más explícito de la uniformidad de la naturaleza, todo lo cual se consigue por la ciencia; de manera que el desarrollo de la idea de causa es el mejor criterio del desarrollo intelectual. El salvaje, el griego civilizado, y todos los que piensan que sus divinidades intervienen sin cesar arbitrariamente para los actos de la vida, desconocen las ideas de causa y de ley: lo mismo pasa con el sabio que atribuye á acciones sobrenaturales el origen de todos ó determinados organismos, ó el del espíritu. Las escuelas de moral han desconocido también la causación.

18. — Escuelas teológicas han sostenido que el bien y el mal, y por tanto, la conducta, se deben producir teniendo en cuenta exclusivamente la voluntad de Dios; ahora bien, como muchos hombres no la conocen, respecto de ellos no podría existir esa moral; sin embargo, sus actos producen goces y penas, son juzgados como buenos ó malos, y en ellos se olvida la verdadera causación, al no reconocer que su bondad ó su maldad, provienen del bienestar ó del dolor que producen.

19. — Platón, Aristóteles y Hobbes sostienen, constituyendo la moral política, que la causa de la conducta y lo que determina el bien y el mal, son la ley y el poder público; pero esto no es exacto puesto que puede verificarse el bien sin necesidad de ese poder, de manera que se ha desconocido la idea de causación; además, la ley no puede hacer ni buenos ni malos los actos, sino

El desarrollo de la idea de causa en cada individuo es el mejor criterio para estimar su desarrollo intelectual.

Escuelas teológicas desconocen en materia de moral la causación.

Lo mismo pasa con la escuela política en moral.

UNIVERSIDAD DE MEXICO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1-45. 125 MONTREY, MEXICO

que éstos á pesar de ella se quedan como son. La idea de causa obliga á creer que: « todos los actos ».... « producen consecuencias que aun fuera de la acción legal contribuyen »..... « al bienestar ó al malestar. »

Otro tanto ocurre con los intuicionistas.

20. — La escuela intuicionista que afirma que Dios dotó de facultades morales, y niega que éstas se desarrollan hereditariamente, niega que se produzcan algunos de los mas importantes efectos y desconoce también la causación.

Y lo mismo acontece con los utilitaristas.

21. — La moral utilitaria tampoco tiene en cuenta suficientemente la causación, porque sólo averigua inductivamente qué actos producen utilidad para llamarlos buenos, y cuáles no la producen para llamarlos malos; pero no fija las leyes de la conducta, y no deduce de ellas las reglas de la misma para todos los actos de la vida, sin considerar que « el objeto de la ciencia de la conducta recta » « debe ser deducir de las leyes de la vida y de las condiciones de la existencia, qué especie de acciones tienden forzosamente á producir la dicha, cuáles otras á producir la desdicha. »

Cuál es el sistema de moral que reconoce debidamente la causación.

22. — Si un hombre pierde sangre, si se le roba, si se le engaña ó se le difama, se disminuyen su vida propia, la de su familia y la de la sociedad: esto se produce de un modo invariable, y de tal hecho pueden inferirse principios de conducta fundando en consecuencia un sistema de moral que tenga en cuenta los efectos de los actos para calificar las causas de éstos, ya como morales, ya como inmorales, según que aumenten ó nó la vida, independientemente de teorías intuicionistas, teológicas y políticas, y con mayor precisión que como lo hace la moral utilitaria.

Cómo se constituyen las ciencias. Cómo debe constituirse la Moral.

23. — Para que una ciencia se constituya necesita hechos, generalizaciones de los mismos, relaciones necesarias de fenómenos, eslabonamiento de todas esas relaciones en una sola, y deducción de casos particulares derivados de dichas relaciones necesarias: así se han constituido ó se van constituyendo la Astronomía, la Geología, la Biología, la Psicología, la Sociología y la Moral. Como algunas de estas ciencias

dan á la Moral las leyes de los actos, es forzoso estudiar la Moral desde los puntos de vista físico, biológico, psicológico y sociológico, para ligar en seguida todas las relaciones necesarias así encontradas, constituir una sola y deducir de ella todo lo que deba deducirse; la relación final á que tiene que llegarse es la que consiste en que la conducta evoluciona como evolucionan todos los fenómenos que en ella aparecen, considerados ya desde el punto de vista físico ya desde los otros puntos de vista.

CAPÍTULO V

EL PUNTO DE VISTA FÍSICO

24. — La conducta se manifiesta por cambios que se conocen por medio de los sentidos, por el tacto, la vista y el oído; todo lo demás á su respecto no es observado sino que se infiere.

La conducta en general y los medios por los que se manifiesta.

25. — Estos cambios y los actos relativos evolucionan ligándose entre sí, haciéndose coherentes; un animal rudimentario se mueve al azar; los pájaros al formar su nido, al empollar y al educar á sus hijuelos, verifican series coherentes de actos, al través de un período considerable de tiempo; el salvaje hace también series de actos al construir una cabaña, una canoa, un arma, con el fin de servirse de ella por largo tiempo, y verifica cada día al comer, ó en el bosque, en el campo, en el agua ó en la familia, diversas agregaciones de actos, que se unen entre sí, formando agregados más grandes; el civilizado hace series aun más coherentes y más largas: el agricultor se ocupa en su ganado, en sus labores, en su lechería, en sus productos, en sus abonos; y así también el comerciante, el manufacturero, el banquero, al través de años; el político lucha toda su vida por una idea, por un puesto, por

Desde el punto de vista físico la conducta en los seres superiores evoluciona volviéndose más coherente.

un honor. Pero debe notarse que « una coherencia más grande en los movimientos componentes, distingue profundamente la conducta llamada moral de la que llamamos inmoral; » la conducta *disoluta* tiene sus partes menos unidas; la recatada ó retenida al contrario tiene un orden casi seguro : un *inmoral* « puede pagar sus deudas ó no hacerlo, cumplir sus compromisos ó faltar á ellos, decir la verdad ó mentir », es indigno de confianza y tiene actos que no pueden perverse; no pasa lo mismo con el ser moral.

También desde el punto de vista físico la conducta evoluciona volviéndose más definida.

26. — La conducta inferior es no definida, no precisa : los protozoarios cambian de forma indescriptiblemente; en los pólipos y en las celentereas las partes del cuerpo se mueven sin precisión : en cambio á medida que los seres se perfeccionan su conducta va siendo más definida : la medusa ó se mueve al azar ó va rumbo á la luz; un gusano yerra sin objeto, una abeja va « de flor en flor », ó bien á su colmena, á construir celdillas y á nutrir larvas; un pez tiene, al perseguir su presa, movimientos menos precisos que un carnicero que espía á un herbívoro y se apodera de él; un salvaje efectúa acciones más precisas y combinaciones de actos más adecuados para fines lejanos : un industrial civilizado verifica acciones ordenadas en series definidas, no sólo en cuanto á su trabajo sino en cuanto al sueño, al ocio, á la comida, etc., tanto en tiempo como en lugar y en modo. De la misma manera el hombre moral es concienzudo, es exacto : « da un peso preciso por una suma especificada », entrega la calidad que se le pide, y paga lo que se ha comprometido á pagar, cumpliendo en fecha y en cantidad lo que promete; cuanto dice está de acuerdo con la verdad; sus relaciones sexuales son definidas; su conducta es adecuada con relación á la naturaleza de cada hijo, sin exagerar elogios ni vituperios, recompensas ni castigos; sus actos no se desmienten entre sí; trata equitativamente y según sus méritos á los que de él dependen, hace caridad con discernimiento; nunca exagera nada por relación

al medio. Mientras que la conducta no retenida oscila tanto que no se la puede calcular, la retenida está encerrada en límites más estrechos y más pecisos.

27. — El hombre moral tiene vida más heterogénea que el inmoral, sus actos son adecuados á su existencia, á la de los que de él dependen y á la de todos los hombres; el que no tiene hijos ni esposa, ó que no les hace caso, realiza conducta menos heterogénea; el que es útil á sus inferiores y toma parte en la política, y esparce la ciencia, efectúa actos más variados que el esclavo de sus pasiones : la vida completa comprende así las facultades más altas, intelectuales y estéticas, é implica por tanto mayor heterogeneidad.

28 y 29. — La vida moral desarrolla un equilibrio móvil más largo y más completo entre las fuerzas orgánicas internas (cada vez mayores) y las externas; en efecto, casi no hay acciones que tengan un ritmo regular en los seres primitivos : un pólipo se alimenta pronto ó tarde, dispersa lentamente en sus tejidos el alimento, según los movimientos irregulares del cuerpo, y respira con irregularidad; los moluscos inferiores tienen sistema vascular : pero sólo verifican movimientos de sangre grosera lentos y alternados por pausas, primero en un sentido, luego en otro. Los pájaros y los mamíferos tienen ritmos regulares en la respiración y en la circulación, así como en sus actos y en el reposo; el desperdicio rápido que producen la circulación y la respiración, determina nutrición y sueño también rápidos y regulares. — Las irregularidades que los salvajes tienen en su vida, por el medio que los rodea, desvían su equilibrio móvil y lo aminoran en longitud total. — Un hombre inmoral rompe ese equilibrio por los excesos, destruye las periodicidades y amengua su existencia. En la sociedad futura habrá « una vida completa en una sociedad completa » y por tanto en un equilibrio móvil completo, « entre las actividades coordinadas de cada unidad social y las del agregado de las unidades. »

Asimismo desde el punto de vista físico la conducta evoluciona llegando á ser más heterogénea en los seres superiores.

La vida inferior y por lo mismo la vida moral determinan actos rítmicos y un equilibrio móvil más completo entre las fuerzas internas y las externas.

CAPÍTULO VI

EL PUNTO DE VISTA BIOLÓGICO

La Moral implica que sin exceso ni defecto se realicen todas las funciones de un organismo para desarrollar la vida.

Las sensaciones y las emociones estimulan al organismo para funcionar; causan un aumento de vida si son agradables y sirven por lo mismo como guías para efectuar acciones.

30 á 33. — El hombre moral ideal es aquel en el que quedan convenientemente satisfechas todas las funciones. Cuando hay exceso ó defecto en ellas se producen desarreglos parciales y una disminución de vida.

— La acción que tiende á mantener ó á prolongar la vida completa es en principio moral y obligatoria.

Es materia de la Biología la Esto-fisiología ó lo que es igual, el estudio de las sensaciones y las emociones en relación con el estado del organismo, y es el fin de la Psicología estudiar las sensaciones y las emociones en relación con las conexiones externas. — Las sensaciones están localizadas, sirven de guías y parcialmente de estimuladores, ó de estimuladores y parcialmente de guías para efectuar las funciones del organismo; la vista es un guía y acelera la respiración. Las emociones no se localizan; pero también son guías y estimuladores: el miedo guía para huir y afecta el corazón y el canal alimenticio; el júbilo exalta los procesos de las vísceras; el placer nos estimula para que procuremos conservar lo que causa nuestro goce; si el placer fuera nocivo, nuestro deseo de conservarlo nos conduciría á la muerte; pero no pasa así, sino que lejos de ser nocivo es benéfico.

Los acomodamientos de actos á fines pueden producirse desde antes de que aparezca la conciencia y por lo mismo desde antes de que aparezca el placer; pero se desarrollan con ésta y con el placer mismo: una planta que con sus radículas circuye un hueso ó que con sus renuevos busca la luz, encuentra la vida; si no se hiciera ese acomodamiento se produciría su extinción: la Dionea-muscípula, planta insectívora, no devora ciertos animales; los tentáculos de un pólipa no obran

más que sobre seres vivos, de suerte que los estimula la absorción y así se determina la prehensión; por un motivo semejante, los carniceros son atraídos por el olor, y se produce de ese modo en ellos la locomoción; más fuerte estimulación determina mayor contracción y ésta pone en mejor contacto el organismo con el estimulador produciéndole nueva contracción. Si el placer estimulara para efectuar lo que dañara á los organismos, se opondría á todos los otros estimulantes y determinaría la muerte; pero vemos que no se produce ese conflicto de estimulantes puesto que subsiste la vida; de suerte que no se pueden formar las concepciones morales sin la noción del placer.

34 y 35. — No es posible negar que las heridas son nocivas, que el hambre, el fuego, el frío, la sed, la sofocación, la permanencia en un calabozo frío y húmedo, pueden causar la muerte y que el alimento, el matrimonio, el amor, la propiedad, son provechosos y agradables; pero se duda de que todos los placeres sean benéficos ó de que todos los dolores sean nocivos, y se cita entre los placeres nocivos el del bebedor, el del jugador, y el del ladrón, en tanto que se cita entre los dolores benéficos, el del padre que se sacrifica por sus hijos, el del individuo que trabaja demasiado, y el del deudor que paga sus deudas: tales hechos, sin embargo no són más que casos especiales; pero no afectan el principio en general. Los placeres desarrollan la vida: si en apariencia en ciertos casos no lo hacen, es porque el hombre ha ido cambiando de medio tanto industrial como político y sus sensaciones se han desarreglado al adaptarse: si el cambio ya fuera definitivo, la adaptación lo sería; pero el cambio no es total: existe un entremezclamiento en todas las naciones, entre las hostilidades y la paz plenas.

36. — El placer acrece la vida; la pena la deprime; sensaciones dolorosas producidas por un esfuerzo prolongado, son seguidas por una aneurisma: excesiva fatiga de las piernas, determina várices; fatiga corpórea puede producir la muerte, suspende los mo-

Los placeres aumentan la vida y las penas la deprimen: discusión de este principio.

Ejemplos de penas que deprimen la vida.